

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La dimensión corporal de lo grupal y lo colectivo.

Sánchez, Mariana.

Cita:

Sánchez, Mariana (2020). *La dimensión corporal de lo grupal y lo colectivo. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/271>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/xfk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA DIMENSIÓN CORPORAL DE LO GRUPAL Y LO COLECTIVO

Sánchez, Mariana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente artículo presenta algunas reflexiones sobre la dimensión corporal de lo grupal y lo colectivo. Comienza por realizar un breve recorrido conceptual acerca de lo corporal con el objetivo de ubicar que la cuestión de los cuerpos no ha sido pensada siempre de la misma manera. Se trata, en cambio, de una categoría que ha tenido distintos sentidos y establecido múltiples prácticas en diferentes momentos sociohistóricos. Se focalizo luego en lo corporal en los espacios digitales y por último en las particularidades que establece el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) establecido en Argentina como una de las medidas de gestión en salud ante la pandemia de coronavirus declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 2020. Por último, deja planteadas algunas preguntas para seguir investigando la cuestión.

Palabras clave

Lo corporal - Lo grupal - Lo colectivo - Producción de subjetividad

ABSTRACT

THE CORPORAL DIMENSION OF GROUPS AND COLLECTIVES

This article presents some reflections on the bodily dimension of the groups and the collectives. It begins by making a brief conceptual tour of the corporeal with the aim of locating that the question of bodies has not always been thought of in the same way. Instead, it is a category that has had different meanings and established multiple practices at different sociohistorical moments. It then focused on the body in digital spaces and finally on the particularities established by the Preventive and Mandatory Social Isolation (ASPO) established in Argentina as one of the health management measures to afford the coronavirus pandemic declared by the World Organization for Health (WHO) in 2020. Finally, it leaves some questions raised to continue investigating the question.

Keywords

The corporal - The group - The collective - Production of subjectivity

Introducción

El presente artículo se enmarca en algunas reflexiones realizadas desde mi rol docente de la asignatura Teorías y Técnicas de Grupos I de la Facultad de Psicología de la UBA y a partir de la necesidad de comenzar a conceptualizar los intercambios grupales y colectivos utilizando medios digitales. La *situación* que se instala a partir de la decisión tomada por el gobierno de la República Argentina de establecer un Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) como una de las medidas de gestión en salud ante la pandemia de coronavirus declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020, pone en visibilidad otros modos posibles de funcionamiento de lo grupal y lo colectivo, y esto es lo que intentaremos pensar.

Las dimensiones para abordar esta situación inédita son múltiples, por lo cual y a modo de recorte posible, aquí solo desarrollaremos algunas conceptualizaciones para pensar la dimensión corporal de los grupos en tiempos donde, a diferencia de la frecuencia con que habitábamos grupos digitales antes de la pandemia, hoy la mayoría de nuestros encuentros son mediados por las tecnologías de la información (TICs) (Castells, 1997).

Comenzaremos por realizar un breve recorrido conceptual acerca de lo corporal, con el objetivo de ubicar que la cuestión de los cuerpos no ha sido pensada siempre de la misma manera. Se trata, en cambio, de una categoría que ha tenido distintos sentidos y establecido múltiples prácticas en diferentes momentos sociohistóricos.

Continuaremos por trabajar un poco más en profundidad acerca de lo corporal en los espacios digitales y por último las particularidades que establece el ASPO en relación a los grupos y colectivos que habitamos en nuestra vida cotidiana. Mas allá de alguna posible sospecha, trabajaremos preguntas acerca de cómo estos se han visto impactados por el aislamiento físico.

Lo corporal en distintos momentos sociohistóricos

Un modo tradicional de entender lo corporal ha sido pensarlo como un lugar que cada sociedad construye en cada momento histórico determinado. Solo por mencionar a algunos autores que han trabajado esta cuestión, hay quienes lo consideran un lugar atravesado por diversas materialidades e imaginarios (Le Goff, 2005; Lewin, 2006), para artistas como Stelarc y Orlan se trata en cambio de un objeto de diseño y para pensadores como Foucault (2010) del objeto central de la política. Dada esta diver-

sidad de entendimientos acerca de lo corporal, comenzaremos entonces un breve recorrido por dichas conceptualizaciones a partir de la propuesta que realiza Le Breton (2007) respecto a los distintos modos históricos de concebir la corporalidad.

Para comenzar, el autor ubica un modo de entender el cuerpo en las sociedades primitivas, se trata allí de un cuerpo-unido-al mundo, al cosmos, a los ciclos agrarios, a otros cuerpos. En esta cosmovisión, el cuerpo humano no constituye una entidad autónoma y no puede ser pensado por fuera de un entramado común comunitario, ni del tejido social con el universo y con los otros, ni por fuera de las tradiciones populares (Le Goff, 2005: 24).

Ya en la edad media, al inicio del cristianismo, se puede leer otro modo de concepción acerca de lo corporal. Bajtin (1990) ubicará aquí un cuerpo que es colectivo, ligado ya no solo a los ciclos agrarios sino además a los dramas vitales como nacer, crecer y morir. Lo describe como *cuerpo grotesco* y en relación a las festividades populares que se realizan en las plazas públicas cuyo exponente máximo es el carnaval, donde se expresa la cultura cómica popular, “*en la vida del hombre medieval la risa solo podía manifestarse plena y puramente en el carnaval*” (Bajtin, 1990: 356). En estas expresiones del cuerpo se destacan el vientre, el trasero, los genitales, la boca. Me interesa destacar un señalamiento que realiza Henríquez (2008) sobre la obra de Bajtin acerca de la posibilidad de leer aquí, en esta participación de la festividad del carnaval, un cuerpo popular colectivo que habilita el surgimiento de un sentimiento histórico nuevo que permitirá a cada ser humano sentirse parte de algo mayor, de una comunidad. El cuerpo individual se percibe como una parte entramada de ese colectivo social. Podríamos decir que no se trata ya de un entramado con el universo y la naturaleza como en las sociedades primitivas, sino de un entramado construido con otros, en este sentido diremos que es social.

Con la consolidación del cristianismo, Martínez Sánchez (2006) ubica los antecedentes de los dualismos acerca del cuerpo (cuerpo-mente, cuerpo-alma, cuerpo-espíritu), los cuales seguirán vigentes con distintos matices hasta nuestros días. El cristianismo ubicará al cuerpo como lugar de corrupción y a la carne como pecado, al mismo tiempo que instaaura su opuesto, el alma. Y en el mismo acto de establecimiento del dualismo mente-cuerpo, se instala también la jerarquía (Fernández, 2009) del alma sobre el cuerpo, que en las prácticas concretas puede ubicarse en aquellas por las cuales el alma debe liberarse de las tentaciones de la carne y puede salvarse a través de prácticas de dominio del cuerpo como la alimentación, el ayuno, el ascetismo y la penitencia. A su vez, de este cuerpo en oposición con la mente, se privilegiarán la cabeza vinculada al espíritu y el corazón vinculado a lo sentimental. Todos los demás componentes del cuerpo biológico serán mirados o percibidos como sospechosos, componiendo un imaginario (Castoriadis, 1983) que de ahora en adelante desconfiará del cuerpo, las percepciones y de los sentidos.

Posteriormente, con el Renacimiento comienza a priorizarse otra

parte de los cuerpos, consolidándose la secularización de la imagen. En este momento histórico se privilegiará una figura nueva que es el *retrato individual* sin ninguna referencia religiosa. La novedad tiene aquí varias facetas, comienzan a registrarse figuras humanas reconocibles creadas por otro humano -ya no son figuras humanas anónimas como en el arte rupestre-, se inventa el retrato y se inventa la figura del *autor* que firma la obra. En este proceso de institución de nuevas percepciones corporales, nos resulta interesante señalar el protagonismo que se le dará a la figura del *individuo*, tanto de quien es retratado como de quien retrata. Parte de la subjetividad deja de visualizarse en un entramado comunitario para volverse algo capaz de ser concebido de manera separada de todo lo demás. En este período surge también un modo particular de *saber* y de prácticas tecnológicas sobre el cuerpo que es la *anatomía*, dando inicio a un modo de producir conocimiento a través de la exploración de los cuerpos, que constituye una novedad histórica (vale recordar las famosas disecciones y lecciones de anatomía de Vesalio, Da Vinci y Rembrandt).

Será Descartes quien formaliza y explicita las bases del dualismo entre cuerpo y mente, y hasta ubica a la glándula pineal como un lugar anatómico utópico en el que se unirían cuerpo y alma. El cuerpo humano será una máquina creada por un alma superior, Dios, y el alma del hombre deberá dominar al cuerpo. Conviene recordar aquí la paradoja que plantea Merleau-Ponty sobre este dualismo entre el cuerpo y el alma, de quienes no se puede dar cuenta sino a través de “la conciencia”, una conciencia, que a su vez, es incapaz de percibir ni concebir de manera autónoma y que requiere siempre de un cuerpo a través del cual percibir e indicar o expresar lo que percibió: “*tengo conciencia del mundo por medio de mi cuerpo*” (Merleau-Ponty, 1957: 101). Con el surgimiento de la Modernidad se consolidará al cuerpo como el máximo factor de individuación, en consonancia con el movimiento más amplio de la revolución industrial y el surgimiento de otras figuras emblemáticas de este período, como son el *individuo*, la población, la ciudad urbana, la sociedad y el Estado (Foucault, 2006). El cuerpo humano ya no será concebido como obra y creación de un Dios, sino que comenzará a percibirse en el imaginario social como *propiedad del individuo*, de aquí en adelante se tratará de “tener” un cuerpo y ya no de “ser” un cuerpo ni de “ser un cuerpo con otros”. Este nuevo modo de pensar el cuerpo instituye la *ficción política* (Preciado, 2020) de un cuerpo perfectamente delimitado, con claras fronteras con los demás cuerpos y con todo lo que no pertenezca al sujeto individualista que lo porta.

Lo corporal será también patrimonio de una clase erudita que podrá conocerlo en profundidad, consolidando así las prácticas de disección anatómicas en un nuevo campo disciplinar que será el de la medicina. Es interesante señalar aquí que al mismo tiempo en que se instala el dualismo entre el cuerpo y el alma, también lo hacen los campos y prácticas disciplinares del pensamiento moderno. En este proceso de instalación

de la episteme hegemónica de occidente, la medicina será de ahora en adelante la disciplina responsable del saber sobre el cuerpo y las ciencias sociales quedarán relegadas a ocuparse de los aspectos del alma y de la mente. También es importante señalar que el proceso de institucionalización de las disciplinas modernas requiere darle el carácter de ciencia a este modo de saber sobre lo corporal. Así, la medicina, la biología y la anatomía construirán sus conceptualizaciones sobre la base de pensar los cuerpos en tanto organismos, en tanto organizados de acuerdo a reglas, explicando sus sistemas de funcionamiento normal y patológico. Y todos los saberes acerca de lo corporal fragmentado y sentimentalizado quedarán en el campo disciplinar de las artes, la literatura, la poesía. El cuerpo *orgánico* “como impensado de las humanidades” (Fernández, 2013: 17). Adicionalmente, la revolución industrial consolida un imaginario maquinico dentro del cual el cuerpo humano puede ser ubicado como un objeto dentro de un engranaje, como una pieza que forma parte de una maquinaria. En esa objetivación se vuelve posible cierta enajenación del cuerpo y de lo que se produce a través de él, especialmente del trabajo asalariado. En consonancia con todo el movimiento industrializador, el cuerpo también será concebido como un cuerpo-máquina, que debe funcionar como un objeto. Y así como en el campo disciplinario de la medicina se establece un modo normal de funcionamiento del cuerpo y en función de esa norma se determinará lo desviado, también en el imaginario laboral se expresará un modo de producción que distingue cuerpos más productivos que otros, por ejemplo, los de los hombres más fuertes y aptos que los de las mujeres y los niños.

Cabe señalar que este imaginario continúa siendo efectivo hasta nuestros días, aunque cada vez más cuestionado, especialmente desde los movimientos feministas. Un ejemplo de esto puede leerse en la consigna de la convocatoria al Paro Nacional de Mujeres realizado en Argentina el 8 de marzo de 2018, donde el movimiento “Ni una menos” expresaba: “Si nuestros cuerpos no cuentan, produzcan sin nosotras”.

También es importante recordar aquí el señalamiento que realiza Michael Foucault (2007) respecto a las *disciplinas*, al mencionar que son éstas las encargadas de operar sobre los cuerpos de los individuos, volverlos útiles, sanos, normalizados y mantenerlos productivos como engranajes del sistema de producción capitalista. Mientras que por otro lado, será el *biopoder* quien opera sobre las poblaciones establecidas por los estados modernos, como principal mecanismo de control de las poblaciones que también se servirá del disciplinamiento de los cuerpos.

Sobre este imaginario moderno, científico y maquinico de pensar lo corporal, se agregará el imaginario cibernético de la modernidad tardía. Con el surgimiento de los microprocesadores en la década del '70 del siglo XX se instala una nueva dimensión de las relaciones sociales, en este caso mediadas por computadoras. La así denominada revolución de las TICs (Castells, 1997) se expresa también en el campo de saberes de las corporalidades.

Allí comienza a insinuarse un modo de convergencia entre el ser humano y la tecnología, ya no sólo como extensión o ampliación de las posibilidades del cuerpo humano, sino también en el buscar que los dispositivos y artefactos digitales adquieran características del ser humano, como la conciencia, la inteligencia, la memoria. Los ejemplos clásicos de estas hibridaciones son las computadoras, los robots, cyborgs, clones y avatares. Todas estas constituyen metáforas sobre lo corporal que no se habían pensado hasta antes en la historia, pero que además logran concretizarse a través de una materialidad digital. En este sentido, podríamos decir que la modernidad tardía reafirma el mito cibernético que instituye el híbrido cuerpo-máquina (Haraway, 1984). La consolidación de las TICs en los últimos cincuenta años establece cierta hibridación de los límites entre lo humano y lo no-humano: los humanos se hacen implantes de tecnología ya sea con fines medicinales o estéticos -marcapasos, prótesis, siliconas- y las máquinas, especialmente las computadoras, piensan, calculan, tienen memoria y hasta son capaces de cierta inteligencia artificial. Parte de lo corporal en su dimensión biológica pareciera volverse reemplazable con chips, prótesis, hormonas, cirujías y otros modos de intervención tecnológica sobre la carne. Además de este intercambio en la materialidad de la carne por circuitos eléctricos o biotecnológicos, pareciera haber aquí también un cambio en el tamaño, ya que las intervenciones y los dispositivos injertados parecieran ser cada vez más pequeños, nanopartículas, microscópicos.

Más allá de los enormes beneficios que estas intervenciones impliquen en términos de mejoras en la salud y el impacto que muchos de estos procedimientos han tenido en la extensión de la expectativa de vida de las personas en los últimos años, más allá de que hayan permitido enormes progresos en la calidad de vida y en la “curación” de fenómenos establecidos como enfermedades, nos interesa señalar otro aspecto de estas hibridaciones. Podría pensarse en estas intervenciones como si operara subyacentemente el viejo sueño cristiano de ocultar la carne, pero dado que no pareciera posible eliminarla, se la intenta invisibilizar y/o mejorar con intervenciones sutiles e imperceptibles para hacerla más aceptable.

La cibernética también estableció otra característica que es la velocidad, el desarrollo tecnológico de computadoras y procesadores cada vez más pequeños y rápidos, pareciera instalar también un ritmo distinto en nuestras vidas, el de la inmediatez. En este contexto, lo corporal además de imperfecto se vuelve lento en comparación a la computadora y las intervenciones tecnológicas parecieran intentar no solo las mejoras mencionadas anteriormente en los cuerpos sino también compensar sus restricciones de velocidad. Es así que incorporamos con naturalidad a los celulares, las videollamadas y redes sociales en nuestras rutinas, ya que parecieran acercarnos con nuestros conocidos y seres queridos con una frecuencia mucho mayor de la que podríamos establecer de cuerpo presente. Se instituyen así otros tiempos, otros espacios, otras velocidades.

Lo corporal en la era digital

En el siguiente apartado presentaremos algunos de los debates teóricos que se desarrollaron en los últimos años para pensar lo corporal en la era de las tecnologías de la información.

En el campo del arte es donde con más libertad y radicalidad se expresa la posibilidad de pensar la hibridación cuerpo-máquina, especialmente a través de uno de sus principales exponentes desde los años '90 que es Sterlarc[1], quien además de acuñar la noción de "cuerpo obsoleto" propone mejorar y optimizar el cuerpo biológico con el que nacemos. El autor sostiene que ya no podemos pensar al cuerpo como un lugar, ni tampoco como una entidad donde se despliegan lo psíquico y lo social, sino que debemos concebirlo como una estructura factible de ser diseñada. Propone pensarlo ya no como objeto de deseo sino como objeto de diseño, donde la anatomía aparece en su aspecto restrictivo, "una cárcel", y el cuerpo como un objeto obsoleto y mal diseñado para las necesidades de nuestra época tecnológica actual. Stelarc plantea la necesidad de hacer evolucionar el diseño de ese cuerpo, pero no por evolución natural sino con intencionalidad humana de implementación tecnológica, el rediseño del cuerpo no debe ser librado al azar o al tiempo que hará evolucionarlo, sino que debe ser realizado por los artistas y los tecnólogos. Y por último, aclara que esta evolución deberá ser funcional y no estética. Stelarc, considera que el artista, ni desea librarse completamente del cuerpo, ni cree que la inteligencia o la conciencia sean elementos autónomos de la corporeidad.

Dueñas Villamiel (2012) continúa con las ideas de Stelarc y sostiene que no sólo no deberíamos separar mente y cuerpo, tampoco deberíamos distinguir entre el agente y su entorno, ya que nuestro cuerpo ha sido diseñado evolutivamente para circunstancias ambientales ya superadas. Nuestro entorno ha variado tan drásticamente y aceleradamente que la evolución biológica de nuestros cuerpos no ha podido seguir el ritmo y estamos anclados corporalmente en unas funciones que ya no precisamos, mientras que nos rodean necesidades tecnológicas para las cuales nuestro cuerpo actual no resulta eficaz.

Estos debates obligan a los autores que investigan sobre las corporalidades a pensar no sólo el concepto de lo corporal sino también los aspectos físicos, el aquí y ahora, el lugar, el espacio y el tiempo en que estos cambios transcurren y los aspectos sociales y culturales que esto conlleva, a lo cual se denomina como "cibercultura". En este campo de reflexiones, Lévy (1999) plantea la noción de un "hipercuerpo" para referirse a un cuerpo hiperconectado en los escenarios digitales, es decir, un cuerpo biológico-individual que se expande al conectarse con otros a través de las TICs. A este fenómeno de expansión del cuerpo lo denomina *dispersión corporal* y "*esta dispersión corporal supone una inteligencia colectiva que la valida en el contexto social y cultural*" (Carreño Dueñas, 2009: 125). En esta propuesta conceptual, el cuerpo biológico sería una actualización temporal de un enorme hipercuerpo híbrido, social y tecnobiológico.

Por otro lado, Brante (2015) considera necesario priorizar los aspectos físicos y sensoriales de la cibercultura, subrayando que la presencia física del cuerpo es fundamental para impulsar toda posible nueva transformación, develando un cuerpo que se proyecta hacia las realidades digitales y plantea que "*virtualizándose el cuerpo se multiplica*", multiplica la relación del cuerpo y el lugar, el ahí, que plantea la digitalización. Retomando el pensamiento de Vilem Flusser, Brante convoca a pensar en un *cuerpo-proyecto*, un cuerpo nómada, dispuesto a crearse y recrearse incesantemente hacia y dentro de mundos alternativos, algunos de los cuales podrán ser digitales, reforzando su hipótesis de desbordes e hibridaciones como claves de la tecnomorfosis y la reconfiguración de las coordenadas espacio-temporales que hasta ahora sostenía la presencia corporal. En este ir y venir del cuerpo hacia el código binario y del código a la carne, pareciera haber siempre un resto de lo corporal que no puede ser capturado en lo digital, que habilita la invención colectiva de algo nuevo.

Este recorrido acerca de distintos modos históricos de concebir el cuerpo y en particular las conceptualizaciones sobre lo corporal en el mundo digital no pretende ser exhaustivo, sino apenas una reseña para iniciar un pensamiento acerca de lo corporal problematizando las bases del pensamiento moderno en relación a la corporalidad y que no pueden ser pensadas por fuera de otros dualismos instalados en el mismo momento socio-histórico: cuerpo-mente, carne-espíritu, naturaleza-cultura, público-privado, hombre-mujer, natural-artificial, ciencia ficción- realidad social, entre otros.

La dimensión corporal de los grupos digitales

Una primera cuestión a señalar aquí es cierta incomodidad para utilizar la expresión "cuerpo grupal o colectivo". Como hemos genealogizado al inicio de este artículo, con la modernidad el concepto de cuerpo deviene una noción que referencia a lo individual biológico, y cuando se lo utiliza como metáfora en lo social pareciera un concepto trasladado de un contexto biológico a uno social sin mucha reflexión. Es a partir de esta incomodidad que intentaremos conceptualizar otra corporalidad posible en los grupos y colectivos. ¿Será una materialidad que es solo cuerpo biológico? ¿Esa materialidad implicará también ocupar y habitar espacios? ¿Implicará ocupar y habitar las redes sociales y espacios digitales? ¿cómo ocupar y habitar espacios públicos si no es con nuestros cuerpos y otros cuerpos?

A diferencia del cuerpo biológico, para hablar de lo lo cual podría ser válida la lógica del pensamiento organizado de las disciplinas médicas, para pensar la *materialidad* de los grupos, comunidades y colectivos, en tanto proceso social, que comparte un común, habrá que imaginar cuál es o son las lógicas que nos permitan hablar de esa corporalidad o materialidad.

Por otro lado, también interesa pensar la corporalidad colectiva cuando los cuerpos biológicos individuales no pueden o no están presentes en un mismo lugar físico. Una noción que resulta

útil para pensar esta dimensión corporal-material de los grupos y colectivos es la de *expansión corporal* de Brante (2015). La autora plantea la necesidad de tener en cuenta la corporalidad en transformación, que se separa progresivamente de las coordenadas aquí y ahora. Toma el concepto del Da-sein (estar-ahí) de Heidegger para referirse a la existencia humana y le contrapone la situación de que en el espacio digital el cuerpo no está ahí. Brante se cuestiona aquí sobre una materialidad que ocuparía virtualmente todos los puntos de la red a los que está conectada la memoria digital donde se inscribe su código. En esta idea del “cuerpo proyectado” Brante sostiene que nuestro cuerpo puede ser virtualizado sin dejar de existir como materia en el espacio, ya que en algún lado “seguimos estando ahí”, en lo biológico del cuerpo.

En ese sentido, Lewin (2006) remarca cierta “ilusión de desmaterialización del cuerpo”, que opera y genera efectos, que parece hacernos olvidar del cuerpo cuando estamos en los espacios digitales o cuando los pensamos, sin embargo lo corporal nunca desaparece.

Las particularidades que instala el ASPO en lo corporal

Después de varios meses con mínimos intercambios físicos con otros durante el ASPO, pareciera que lo corporal no solo no desaparece ni se desmaterializa, sino que se hace más presente, molesta más, lo sentimos y percibimos más que antes. El intercambio mediado por lo digital no es algo novedoso, lo que si nos fuerza a repensar lo social es que este intercambio mediado por lo digital no queda reducido a alguna actividad específica de nuestra vida cotidiana sino a casi todo lo que hacemos. A diferencia de la frecuencia con que usábamos lo digital antes del ASPO -donde ya muchos trabajaban de manera remota desde sus domicilios particulares, o hacían algún curso virtual utilizando internet, o se conectaban con amigos y familiares por videollamada-, lo que sucede hoy es que casi toda nuestra vida grupal y colectiva se da mediada por computadoras. Esta frecuencia casi total, este *full-life* a través de internet, necesariamente genera otra *intensidad* en los intercambios y en nuestras corporalidades.

Así como en cada momento socio-histórico se fueron privilegiando distintos aspectos de lo corporal, podríamos pensar que en la actualidad del año 2020 y debido al ASPO se privilegian ciertos aspectos de los cuerpos biológicos individuales, se trata aquí de cuerpos planos, sin volumen, solo rostros, miradas y voces a través de una pantalla.

Pero tampoco esto es un genérico que acontece a todos por igual. No son iguales los cuerpos burgueses, cuidados, protegidos en sus hogares, donde quizá si podemos ubicar el privilegio del rostro, la mirada y la voz en el monitor de la computadora, que los cuerpos más desprotegidos en barrios humildes, en algunos casos hasta sin agua potable ni posibilidades de seguir prácticas básicas de cuidado ante la pandemia, como son el lavarse las manos e higienizar el hogar.

Se vuelve también necesario desarticular el preconceito de que una casa o un hogar es un lugar seguro para los cuerpos, y vemos esto muy claro cuando se vuelve visible la cárcel que puede ser el universo doméstico y la convivencia en cuarentena para muchas mujeres víctimas de las violencias. Vale recordar que los femicidios en Argentina durante la cuarentena no solo no se detuvieron sino que aumentaron, solo a modo de ejemplo, en los primeros 56 días de ASPO se cometieron 49 asesinatos de mujeres en sus propias casas (Página/12, 2020). Se desarma aquí *en acto* la noción de lo privado y lo doméstico como lugar de seguridad y de cuidado.

Ana Fernández (2013) habla de las corporalidades en acción para resaltar la potencia que suele armarse en los colectivos cuando el entre-cuerpo-con-otros acontece. ¿es posible pensar la potencia colectiva cuando ese entramado de cuerpos no es posible físicamente en el contexto del ASPO? Pienso en la protesta “cancelada” hace algunas semanas en capital federal “contra el comunismo” denominada “la revolución del barbijo”, o la protesta realizada contra la “infectadura”. También pienso en los cuerpos encerrados en sus casas no expuestos a peligros físicos como agresiones o golpes en el espacio público, pero si expuestos a la agresión verbal (ej: la violencia política y verbal hacia la legisladora Ofelia Fernández)

Los cuerpos expuestos al coronavirus de los profesionales de la salud que siguen trabajando en plena pandemia, los cuerpos enfermos de coronavirus que no pueden encontrarse con sus seres queridos respetando estricto y necesario aislamiento para no contagiar, los cuerpos solos sin despedidas ni encuentro con sus allegados antes de morir, los cuerpos muertos por coronavirus enterrados en soledad, sin seres queridos, sin velorio.

Toda esta diversidad de situaciones, fuerza a pensar la dimensión corporal de los grupos y colectivos con categorías específicas que no pueden ser las categorías disciplinarias para referirse a la organicidad biológica de la ficción del individuo. Es un desafío para quienes pensamos lo grupal y lo colectivo identificar o inventar nuevas herramientas conceptuales para pensar *la materialidad de los colectivos sin cuerpos presentes*. El ASPO impone restricciones, pero frente a eso podemos seguir privilegiando el rostro, la voz y la mirada en el *dispositivo* de la pantalla de la computadora, y también cuestionarnos qué otros dispositivos y artefactos nos habilitan a componer otra materialidad grupal y colectiva posible, una materialidad de lo colectivo que no implique el encuentro cuerpo a cuerpo.

¿Cómo pensar la producción de subjetividad y sin quedar reducida a la producción de sentidos del lenguaje? ¿Es posible pensar intensidades y afectaciones sin cuerpos presentes? ¿Qué lugar habrá en el nuevo territorio digital para la mirada y el sonido y sus posibilidades de armar potencia, intensidades y afectaciones? ¿Cómo afecta el corte de internet a estas posibilidades? ¿Es posible pensar la potencia colectiva -de grupos pequeños con cuerpos discernibles o multitudes sin cuerpos discernibles- sin cuerpos presentes? ¿Es posible pensar un co-

lectivo en acción desde rostros, voces y miradas discernibles? ¿Qué lugar ocupan el tiempo y el espacio en esto? ¿Es posible armar potencia colectiva cuando no compartimos ni el mismo espacio físico ni el mismo tiempo cronológico, por ejemplo, cuando miramos desde nuestra soledad un encuentro digital luego de acontecido? ¿Podríamos hablar aquí de encuentros colectivos sin referencias a un tiempo y espacio simultáneo? ¿Qué dispone el dispositivo de la videollamada? ¿Qué dispone el dispositivo de grabar una videollamada y la posibilidad de verla y escucharla a posteriori? ¿Qué nuevos modos de producción de subjetividad se ponen en visibilidad a partir de estos dispositivos digitales que utilizamos de manera intensiva durante el ASPO? ¿Estarán instalando estos dispositivos nuevos modos de producción de subjetividad? ¿Qué sucederá con las corporalidades una vez finalizado el ASPO? ¿Qué sucede con lo grupal y lo colectivo cuando los cuerpos no están presentes?

Quizá algunas de las posibles claves para pensar estas preguntas estén en trabajar la noción de *materia* que desarrolla Bergson (2006) para pensar la memoria, la memoria, la percepción, el espíritu y el papel del cuerpo y la noción de *intensidad* que Deleuze toma de Bergson, y en la cual encontramos una primera sugerencia para pensar lo corporal y lo colectivo en relación al tiempo y no al espacio: “*un pensamiento de la intensidad no se trata de la extensividad en el espacio —terreno de las ciencias— sino de la tensión en el tiempo*” (Fernández, 2013: 25). Estas son apenas algunas primeras preguntas y aproximaciones para continuar investigando.

NOTA

[1] Ver <http://www.stelarc.va.com.au/>

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, M. (1990). La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais. Alianza Editorial, Madrid.

Bergson, H. (2006). *Materia y Memoria*. Cactus, Buenos Aires.

Brante Radrigán, V.S. (2015) *Tecnomorfosis: desbordes e hibridaciones entre el cuerpo y la tecnología Cyborgización y virtualización como claves de la transformación corporal contemporánea*, U. de Chile.

Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Volumen 1. La Sociedad Red. Madrid: Alianza Editorial.

Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets.

Carreño Dueñas, D. (2009). El cuerpo en la filosofía virtual. *Revista Discusiones Filosóficas*. Año 10 N° 14, enero-junio, 2009. pp. 119-132.

Deleuze, G. (1978). *El bergsonismo*, Madrid, Cátedra.

Dueñas Villamiel, J. (2012). *El cuerpo máquina. Ciborgs en el arte contemporáneo*. Tesis de Maestría en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual. Universidad autónoma de Madrid.

Flusser, V. (2002). *Filosofía del diseño: la forma de las cosas*. Madrid: Síntesis.

Fernández, A, M. (2007). *Lás lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Biblos.

Fernández, A.M. (2013). Los cuerpos del deseo: potencias y acciones colectivas. *Revista Nómadas*, Abril de 2013, Universidad Central, Colombia.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio y Población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Foucault, M. (2010). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Haraway, D. (1984). *Manifiesto ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*.

Le Breton, D. (2007). *Adiós al Cuerpo*. La Cifra Editorial, México.

Le Goff, J. (2005) *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Barcelona: Paidós.

Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Buenos Aires: Paidós.

Lévy, P. (2007). *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Lewin, G. (2006) “Homo Tecnicus ó las maquinaciones del cuerpo”. En: Matoso, Elina (comp.) *El Cuerpo In-cierto. Cuerpo, arte y sociedad*. Buenos Aires: Letra Viva.

Merleau-Ponty, M. (1957). *Fenomenología de la Percepción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Página/12. (2020). *Otros tres femicidios en cuarentena*. 22 de Mayo 2020. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/267430-otros-tres-femicidios-en-cuarentena>

Preciado, P. (2020). *Aprendiendo del virus*. *Diario El País*, 29 de marzo 2020. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html